Artigrama, núm. 24, 2009, 515-543 — I.S.S.N.: 0213-1498

La introducción del Modernismo en Zaragoza y José Galiay

Manuel García Guatas*

Virtutem forma decorat
La belleza es el ornamento de la virtud
Bernardo Bembo

Resumen

El Modernismo se manifestó en Zaragoza primero en las Artes Gráficas y debió ser hacia el año 1901. Antes en el arte que en la poesía y prosa, que lo hará hacia 1907. Creador principal del dibujo modernista fue el médico radiólogo José Galiay (1880-1952). Para desarrollar su vocación artística interrumpió el ejercicio de la medicina, dedicándose a las artes del libro y a ediciones de revistas artísticas, a la fotografía y a abrir el taller de fotograbado La Luz, uno de los primeros de Zaragoza. Desde 1935 dirigió el Museo de Bellas Artes.

The Modern Style (Art Nouveau) developed in Zaragoza first in Graphic Arts towards 1901. And this fact happened earlier in plastic arts that in literature, because the first manifestations in this area appeared towards 1907. The medical radiologist José Galiay (1800-1952) was the main creator of modernist drawing. To develop this artistic vocation, he interrupted the practice of medicine, dedicating to arts of the book and to artistic magazine editions, to the photograph and to open the photoengraving workshop La Luz, one of the first established in Zaragoza. From 1935 he was the Director of the Museum of Fine Arts.

Palabras clave

Modernismo, Artes Gráficas, Ex Libris.

Modern Style, Art Nouveau, Graphic Arts, Ex libris.

* * * * *

Recepción del Modernismo

Los modernismos artístico y literario no anduvieron a la par en Zaragoza. Primero fue el artístico y se introdujo en las Artes Gráficas y en las aplicadas, entre otros destinos, a las fachadas de algunos edificios, nuevos o redecorados con relieves, pinturas o esgrafiados.

Pero ni unos ni otros de aquellos jóvenes artistas, artesanos y poetas sabían que lo que dibujaban o escribían se llamaría décadas después con

* Es catedrático de Historia del Arte. Investigador en arte y cultura de los siglos XIX y XX. Dirección de correo electrónico: gguatas@unizar.es.

Fig. 1. Diploma (tinta y acuarela), 1901. (Colec. familia. Zaragoza).

tanto énfasis *modernismo*; o tal vez preferían que nos les colgaran a sus obras etiquetas de *excesos modernistas*, ni entrar en la polémica tan en boga de lo clásico frente a lo moderno.[1]

En una especie de fábula humorística versificada, titulada «El Modernismo», que apareció en el número del 26 de abril de 1902 de la revista *Blanco y Negro* (enmarcada por una orla modernista de troncos y ramas estilizados, dibujada por Xaudaró), remataba el autor con esta pedestre consideración: *Me importa lo mismo / aplaudáis o censuréis; / esto que hoy no conocéis, / será pronto el modernismo.*

Pero muy pronto, en el transcurso de la década de 1910 irán marchitándose las flores y desconchándose los colores y letreros modernistas, aunque pervivirán en los años veinte, pues hasta entonces apenas se había renovado, por ejemplo, la fundición de nuevos tipos de letra y de adornos

[1] Calvo Carilla, J. L., «Modernismo, clasicismo, modernidad», introducción a la edición facsimilar de la revista *Azul (1907-1908)*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1989. Afirma que 1907 fue *el año de la eclosión de la lírica modernista* y en otra publicación posterior: *Escritores aragoneses de los siglos XIX y XX*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2001, subraya idéntica valoración: *Será en torno a 1907 cuando se produzca en Aragón la aceptación, el triunfo y la canonización del modernismo literario,* p. 159.

Fig. 2. Tarjeta postal comercial. Chocolates José Leita, *h. 1903. Imprenta Abadía y Capapé.*

Fig. 3. Tarjeta postal comercial. Tipografía Moderna, *1908. (Colec. A. Arguas. Zaragoza).*

industriales para las Artes Gráficas, que sustituirán las curvas y jeribeques tipográficos del Modernismo por la letra futura y otras composturas más estilizadas.

La modernidad que trajeron de sopetón las vanguardias y la situación de cambios políticos y sociales que se vivió en España, sobre todo en los años treinta, hicieron subir a los desvanes mazos de revistas de comienzos de siglo, lavabos, espejos, álbumes, almanaques y otros accesorios que habían vestido las casas de la burguesía. Y junto con estos trastos, el Modernismo pasó pronto a ser mirado como un estorbo por los jóvenes arquitectos y con el desdén o indiferencia de una moda ya anticuada por el público.

Pero las primeras creaciones modernistas no se debieron a los pintores, sino a aficionados al dibujo, receptivos a todas las novedades que llegaban de las revistas mundanas, en sus suplementos literarios e ilustrados o a través de las deliciosas tarjetas postales, francesas y alemanas, de las llamadas románticas por los coleccionistas. Tanto el *magazine* de mayor tirada nacional, *Blanco y Negro*, que será decisiva por los concursos de diseños de portadas que convocará, como *Pel & Ploma* o la *Revista Ibérica de Ex libris* (1903-1906), que han pasado a un primer plano de la creatividad gráfica, a otras más desconocidas y de talante político, como, por ejemplo, *El Autonomista* (Barcelona), en cuyo suplemento literario del número de abril de 1905 dedicó un artículo a los «Exlibris Espanyols», firmado por un gran coleccionista, el gerundense Jordi Monsalvatje, que comentaba las composiciones alegóricas de dos ex libris de Galiay (el suyo propio como médico y el del abogado Valenzuela La Rosa), reproducidos junto con otros de Triadó, Renart, etc.

No debió ser Galiay el único ni el primero que dibujó ex libris u otras marcas de imprenta en Zaragoza, aunque los suyos fueron, además de los de primera hora, los más cultos, bonitos y merecedores de reconocimiento por su publicación en ésta y otras revistas de Barcelona.

La primera obra modernista zaragozana dibujada y pintada a la acuarela que tengo recogida hasta ahora es de 1901, firmada por un tal A. Doz Soler. Se trata de una obra única: un diploma dedicado por el *Cuerpo de alumnos internos* de la Facultad de Medicina y Ciencias a su presidente honorario Patricio Borobio, catedrático de Enfermedades Infantiles. Representa a la izquierda una figura femenina, sentada, de larga melena, y a su lado, un bodegón, a modo de una postrimería, formado por una calavera sobre un libro [fig. 1].

Pero el rastreo de los primeros ejemplares de las nuevas formas modernistas en las Artes Gráficas de Zaragoza nos llevan, por ahora, a unos dos años después, que fue cuando debieron introducirse los primeros

juegos de adornos y tipos de letras. Pues parece ser que los primeros diseños impresos modernistas fueron para propaganda y anuncios publicitarios como tarjetas postales comerciales, membretes de facturas, etiquetas de específicos farmacéuticos, programas de mano de actos festivos y culturales, invitaciones a bailes de sociedad o para diplomas.

Fig. 4. Invitación a la Fiesta Literaria a Cervantes en 1905. Imprenta Sanz y Navarro.

Un ejemplo de estos últimos, a medio camino entre el historicismo y unas formas más innovadoras, es el dibujado por el escultor Dionisio Lasuén en 1903 para la Escuela Elemental de Industrias y Bellas Artes de Zaragoza (de la que entonces era su director), en el que sobre un fondo de color ocre, de sinuosidades asimétricas, se ordenan los motivos heráldicos e historicistas alusivos a estas enseñanzas.[2] Del año siguiente es la ilustración que hizo el joven dibujante y profesor del Instituto de Huesca, Ramiro Ros, para el boletín de *La Asociación Popular* de la liga de católicos obreros oscenses, en el que combinó la tipografía modernista del título con la media figura idealizada de un bello joven con una pluma en la mano. Tres ejemplares más que conozco son una tarjeta comercial de la fábrica de chocolates *El Progreso Industrial, frente al nuevo mercado*, dice, (construido en 1903), timbrada hacia 1904 por Abadía y Capapé, un membrete de la Imprenta y Papelería de Julián Sanz y Navarro, con fecha de marzo de 1905 (aunque impreso seguramente el año anterior) [figs. 2 y 3] y el programa con pie de imprenta de esta casa para la Fiesta Literaria en honor de Cervantes, celebrada en el ayuntamiento el 7 de mayo de ese mismo año [fig. 4].

También por esos primeros años del nuevo siglo las flores, hojas y tallos entrelazados empezaron a asomarse en piedra o yeso endurecido y

[2] Reproducido un ejemplar de este diploma en Serrano Pardo, L., *Litografía de Portabella. Biografía de una empresa familiar (1877-1945).* Zaragoza, Diputación de Zaragoza, 2003, ilustración n.º 18.

luego en moldes de cemento a los dinteles de puertas y balcones, a formar tupidos nidos vegetales bajo las mesetas de éstos y a enmarcar los huecos de fachadas de los edificios que hasta entonces habían permanecido sin ornamentación escultórica. Pero igualmente, estos adornos florales serán frecuentes en las portadas y cabeceras de revistas serias, como mundanas.

En Zaragoza se puede espigar un buen ramillete: la intelectual *Revista de Aragón* (1900-1905, con portadas de diseño modernista desde 1904). *El Tío Toni* subtitulado *Semanario Modernista* (primer número de 1901, pero sin ilustraciones). *Zaragoza*. Revista semanal ilustrada (1907). *Azul*. Revista Hispanoamericana (1907-1908), con portada decorada con una orla floral (más naturalista que modernista) sobre ese mismo color que tiñe las guardas de esta revistilla de los admiradores locales rubendarianos, cuyo título para otras efímeras revistas modernistas se extenderá como una moda a este y al otro lado del Atlántico. Y una más: *El Gancho*, con un número único en 1908 para celebrar la Exposición Hispanofrancesa. Hasta la católica revista *El Pilar* cambiará un tiempo (desde enero de 1916) la portada, diseñada con iconografía religiosa tratada con formas modernistas por Rafael Barradas.

Eran años de flores y de Juegos Florales en Calatayud, Zaragoza y por toda España, que premiaban con una *Flor natural* poesías y trabajos en prosa, y tiempos del poético azul literario, creado por Rubén Darío con la edición de sus poemas así titulados (1888) y que en Aragón tendría sus epígonos en la mencionada revista *Azul*, inventada en 1907 por el gaditano Eduardo de Ory, secundado por los jóvenes poetas y poetisas aragoneses, y al año siguiente editará en prensas zaragozanas este vate local un libro, de tan lánguido título: *Bouquet de Azucenas*.

Pero el arranque decidido de las nuevas ilustraciones plenamente modernistas debió suceder a partir de 1902 y de una manera pública y efectista con tres obras de 1904 en las que intervinieron Galiay y los pintores Lafuente y Díaz Domínguez.

Un médico que quería haber sido arquitecto

Escritor de arte y médico español, n. en Tamarite de Litera (Huesca) en 1880. Estudió simultáneamente en la Facultad de Medicina y en la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, dedicándose por espacio de algunos años al cultivo de las Bellas Artes.

Así quiso encabezar, a mediados de los años veinte, su biografía en la *Enciclopedia Universal Ilustrada* (Espasa).

Pues es que Galiay antepuso siempre su vocación a la profesión de médico, de la que, sin embargo, vivirá a partir de la madurez. Pero quiso

Fig. 5. José Galiay: Portada de Blanco y Negro. *Abril, 1902.*

también pasar a la posteridad no tanto como galeno del montón, sino como ilustrador y autor de obras artigráficas.

Procedía de una familia acomodada, con el prestigio social que le daba ser hijo del juez de Tamarite de Litera, quien dio carrera a los dos varones, Francisco, que estudió Derecho,[3] y José, que seguirá a contrapelo los de Medicina en Zaragoza.

Quería haber sido arquitecto, pero el prematuro fallecimiento de su padre (cuando acababa de ser destinado magistrado en Teruel) le obligó reorientar su vocación hacia la medicina, con más salidas profesionales inmediatas. La terminó en 1904, pero hasta bastantes años después no empezará a ejercer de médico rural. Primero en Ballobar desde 1920 (donde tenían posesiones familiares) y dos años después como radiólogo en Zaragoza;[4] una especialidad nueva y más afín a sus trabajos en el fotograbado desde el taller que unos años antes había abierto.

No es de extrañar que Galiay sintiera admiración por el gran historiador de la arquitectura española, el arquitecto Vicente Lampérez y Romea (Madrid, 1861-1923), de ascendencia materna zaragozana, donde había estudiado el bachillerato y en la Escuela de Bellas Artes, y que le hiciera un fino retrato a pluma que publicó en 1913 con motivo de la conferencia que vino a impartir en el Ateneo sobre la desaparecida Torre Nueva, en el cuarto centenario de su construcción. Galiay seguirá sus pasos con el estudio del mudéjar.

Ya que el joven médico no había podido estudiar arquitectura, tenía bastante claro que le interesaba poco el ejercicio de su profesión y que quería dedicarse a la creación artística, bien en prosa, o mediante el dibujo y la fotografía, a la que muy pronto se volcará. Así, por ejemplo, colaborará con el fotógrafo- Coyne en el exhaustivo reportaje fotográfico de la Exposición Hispanofrancesa de 1908, con fotos de cada uno de los pabellones y de los principales productos que exponían, publicado en diciembre de ese año en el número extraordinario de la *Revista Aragonesa*, cuya autoría de ambos figura al pie de cada fotografía.

---

[3] Francisco Galiay Sarañana [Tamarite de Litera (¿?), 1876- Madrid, 1941]. Ingresó en el Cuerpo Jurídico Militar. Ascendió a coronel auditor y pasó durante la República a la administración civil en el Ministerio de Trabajo. Tras la guerra civil, fue detenido y represaliado por su vinculación al Partido Socialista.

[4] Castán Palomar, F., *Aragoneses contemporáneos 1900-1934*, Zaragoza, Ediciones Herrein, 1934. Da la fecha de 1918 como la de su incorporación a la práctica de médico, pero sin embargo, parece ser que su ingreso fue dos años más tarde. Véase Centellas, R., «Españoles arabizados, mudéjares del siglo XX. José Galiay Sarañana, entre el regeneracionismo y la erudición académica», en Galiay, J., *Arte Mudéjar aragonés*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico» de la Diputación provincial de Zaragoza, 2002, (edición facsimilar de la de 1950), p. 9.

En marzo de 1907 había publicado en la revista *Zaragoza* un anuncio de su taller de fotograbado La Luz, que debió poner en funcionamiento un año antes. Representó una alegoría femenina de la luz y la escena de un impresor de grabados, y en septiembre de ese mismo año volvía anunciarse en *Azul*, revista señera del modernismo poético zaragozano, en la que ofrecía, entre sus especialidades, los *dibujos para clichés*.

A finales de 1911 se constituyó en Zaragoza la Asociación de Artes del Libro, en cuya relación de socios fundadores de las distintas ramas figura José Galiay como único fotograbador y pienso que pionero.[5]

Aunque Galiay tuvo que apartarse de los estudios de arquitectura, no así de los de las Bellas Artes, pues al mismo tiempo que estudiaba Medicina, asistía a algunas clases de la Escuela Industrial de Artes y Oficios de Zaragoza. Lo tenía muy cómodo, porque se impartían en los semisótanos de la Facultad de Medicina y Ciencias.

Dice el investigador Ricardo Centellas que no se conserva en el archivo de esta escuela expediente alguno, ni como alumno ni de profesor, que lo será en el curso de 1910-11 como ayudante del taller de fotografía del acreditado Lucas Escolá. La explicación de esta carencia documental sería que probablemente se matriculó como alumno libre de algunas asignaturas.[6]

Pero se convertirá en un apasionado dibujante modernista

Sí, efectivamente, Galiay fue ante todo un dibujante convencido de la versatilidad de esta técnica y de su capacidad artística para recrear, por ejemplo, una orla a la moda del fluido trazo modernista, para fijar la fisonomía de un retrato, o la imagen de un monumento. Pero seguía diferente mano según el destino de cada dibujo. Bien para una ilustración festiva, o para la crónica de actualidad en la prensa diaria.

La primera creación modernista de Galiay a sus veintidós años, y muy interesante por tratarse de un estudiante de medicina, fue un bello diseño para la portada de la revista *Blanco y Negro* (semana del 12 de abril de 1902). El motivo son las figuras de dos muchachas de medio

---

[5] *Asociación de Artes del Libro. Constituida en Zaragoza*, folleto, Zaragoza, Tipografía de Abadía y Capapé, 1911. En octubre de 1910 se había celebrado en Barcelona el primer Congreso nacional de Artes del Libro, que sirvió de ejemplo para esta iniciativa de Zaragoza.

[6] Centellas, R., «Españoles arabizados…», *op. cit.*, pp. 6-9. Únicamente encontró en el archivo de los herederos —explica este autor en la nota n.º 4— un certificado de estudios expedido en septiembre de 1911. Subraya también la relación del historiador de la arquitectura española, Lampérez, con Zaragoza y la consideración en que debió tenerlo Galiay como uno de los primeros estudiosos del siglo XX de *las iglesias de ladrillo*, pp. 36-37.

Fig. 6. Díaz Domínguez y Galiay: Cartel de las Fiestas de Zaragoza, 1904. Imprenta Portabella.

cuerpo, una mostrando abiertas las guardas de esta revista y la otra detrás con un copioso ramo de flores sobre el pecho, ante un fondo de paisaje con ramas de árboles en las que hay posadas dos grandes mariposas [fig. 5].

Es una de las portadas de dibujo más fino y de colores más entonados que ilustraron los números semanales a lo largo de 1902. Tanto en ellas como en las páginas interiores se turnaron numerosos artistas, entre los fijos más destacados y los únicos ilustradores modernistas en ese año, Eulogio Varela y Joaquín Xaudaró.

Se nota en esta composición de Galiay la mano del ilustrador y cartelista parisino de moda, el checo Alphonse Mucha, también visible en el mismo Varela y en otros jóvenes artistas.[7]

Eran años en que la colonia aragonesa en Madrid de escritores de prensa, Mariano de Cavia, Darío Pérez y Eusebio Blasco, y de pintores e ilustradores, Unceta, Gascón, Xaudaró (por vínculos familiares aragoneses) o Gárate, disfrutaba de renombre y simpatía. Sus firmas al pie de los dibujos de *Blanco y Negro*, de la que había sido redactor jefe hasta el año 1900 el malogrado escritor zaragozano Luis Royo Villanova, tenían el respaldo de la reputación profesional y de la popularidad.

Pero el de 1904 será el año más decisivo y pletórico para la creatividad de Galiay. Fue también el de su presentación en la sociedad de Zaragoza desde las Artes Gráficas.

Se licenció en ese año en Medicina y se presentó con un despliegue de dibujos, de adorno y de ilustraciones de reportero en la prensa. De

[7] Nieva, F. y Bonet, J. M., *Un siglo de ilustraciones españolas en las páginas de Blanco y Negro*, (catálogo de la exposición), Zaragoza, Ibercaja, 1992. Se expuso el boceto de esta portada de Galiay para *Blanco y Negro* (acuarela y tinta de color, 46 x 33 cm) y se reprodujo en la portada del catálogo; Brasas Egido, J. C., *Eulogio Varela y la Ilustración Gráfica Modernista en Blanco y Negro*, Valladolid, Gráficas Andrés Martín, 1995, p. 35.

Fig. 7. J. Galiay: Cubiertas del Album-Guía de Zaragoza, 1904. (Colec. del autor).

Fig. 8. J. Galiay: Frontispicio del Album-Guía, 1904.

Fig. 9. Díaz Domínguez y Galiay: Tarjeta publicitaria del Album-Guía, 1904. (Colec. part. Zaragoza).

esos años son sus tres obras más bellas: el cartel de las Fiestas del Pilar [fig. 6], diseñado al alimón con el joven pintor riojano, Díaz Domínguez (un año mayor y condiscípulo en la Escuela Industrial de Artes y Oficios). Se repartirán la escena festiva en la plaza de España con una pareja de elegantes paseando, que pintará el riojano, y la orla modernista que la enmarca, de Galiay.

Por los mismos meses de 1904 dibujó Galiay las cubiertas y primera página del *Album-Guía de Zaragoza*, publicado para las fiestas del Pilar. Una hilera de frondosos árboles con las raíces retorcidas al aire, conduce en perspectiva desde la arboleda del otro lado del Ebro a una vista del perfil recortado de Zaragoza en lejanía. Para su publicidad, se editó en la litografía de Marín una tarjeta postal a color, dibujada la figura de la muchacha leyendo de busto y de perfil por Díaz Domínguez y las letras y flores por Galiay[8] [figs. 7, 8 y 9].

Diseñará en enero de ese mismo año con el veterano artista oscense, Félix Lafuente, la portada de la intelectual publicación, de origen universitario, *Revista de Aragón*, repartiéndose también la alegoría femenina de las Artes, la Historia, la Ciencia y la Filosofía para Lafuente, de movidos adornos modernistas (que aparece firmada en 1903), y la estilizada orla floral que hará Galiay con su inconfundible ductus para enmarcarla [fig. 10].

Debió ser también en 1904 cuando el joven Galiay empezó sus relaciones profesionales artísticas con el tipógrafo Mariano Escar (diez años mayor), en cuya imprenta editará en ese año su primera obra ilustrada: el *Álbum-Guía* de Zaragoza. Confeccionaba Galiay los fotograbados en su taller La Luz y los timbraba en la imprenta de Escar, para el que ilustrará algunos libros y dibujará dos marcas de tipógrafo, que utilizará como colofón y membrete de cartas, consistente una de ellas en un águila heráldica de alas desplegadas.[9]

Pero será en los periódicos locales *Heraldo de Aragón* y *Diario de Avisos de Zaragoza* donde la actividad de dibujante de Galiay será más prolífica, aunque no de calidad original, ni, por supuesto modernista, pues el contenido de los textos que acompañaban pedía otras imágenes más convencionales. Son numerosos y dispersos los dibujos que hizo como

---

[8] Serrano, L., «Tarjetas postales ilustradas por pintores aragoneses (1900-1936)», *Pasarela-Artes Plásticas*, 6, Zaragoza, 1906, p. 44.

[9] Serrano, L., *Mariano Escar. Maestro del Arte de imprimir.* Zaragoza, Navarro & Navarro, 2001. De los estudios de este autor, que ha sido el primero que ha documentado estas relaciones entre Escar y Galiay, se puede deducir que además de una excelente relación profesional, será el origen de una amistad entre ambos con varios rasgos comunes. Casaron cada uno con una prima hermana y ninguno de los dos tuvo descendencia. En 1914 debieron ir juntos a Madrid para incorporarse a *La Ilustración Española y Americana*, de donde, al iniciarse su quiebra saldrán enseguida cada uno por su lado.

reportero gráfico de sucesos y actos sociales y merecerían un catálogo por su interés documental.

Su primer dibujo en Heraldo es del 2 de marzo de 1899 y prosiguió haciéndolos a intervalos hasta 1908 y, ocasionalmente, durante las décadas siguientes.[10]

Galiay hará de todo: retratos de zaragozanos, de la reina de los Juegos Florales de 1905, dibujos de paisajes de Borja, por ejemplo, para un reportaje sobre residencias veraniegas, que continuará con las de Tarazona-Moncayo y Jaca, apuntes de los monumentos escultóricos, recién inaugurados del Justiciazgo y de los Mártires de la Religión y de la Patria, de la procesión del Rosario de Cristal (1905 y 1906) o del proyecto del monumento a la Exposición Hispanofrancesa. Coincidirá durante el otoño de 1904 en el *Diario de Avisos de Zaragoza* con los artistas Lafuente y Díaz Domínguez y el ilustrador Ambrosio Ruste.

El arte intimista del ex libris

El reconocimiento nacional de Galiay como dibujante será a través de los *ex libris*. Un arte minoritario y refinado, expresivo de una burguesía con ribetes de cultura, repristinado por el Modernismo. Había empezado a dibujarlos antes de 1904, pero los más elegantes son los publicados y comentados en la exquisita *Revista Ibérica de ex libris*, creada en Barcelona en 1903, que duró hasta finales de 1906.

Decía Galiay que había descubierto qué era un ex libris en 1898, ordenando una biblioteca. Le gustó aquella modesta marca xilográfica pegada a la cubierta de un libro y despertó su vocación.[11]

Los primeros que dibujó fueron historicistas-neogóticos, siguiendo, tal vez, a Alexandre de Riquer. Por ejemplo, uno de 1900 para el banquero y coleccionista gerundense Jordi Monsalvatje (que llegó a reunir más de 25.000 ex libris), nos señala algunas desconocidas relaciones epistolares que mantendría Galiay con autores y coleccionistas catalanes.[12]

---

[10] Veras Sanz, F. J., *Cien años de ilustraciones en Heraldo de Aragón (1895-1995)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995, pp. 110-112.

[11] Galiay, J., «Crónica de ex librismo», *Diario de Avisos de Zaragoza*, (Zaragoza, 24-III-1905). Comenzaba este breve artículo reconociendo la primacía indiscutible de Cataluña en esta *culta afición al ex libris*, pero reivindicaba los que se hacían en Aragón, o sea en Zaragoza, y lo ilustraba con tres suyos que había diseñado para Tomás Aznar, para el impresor Fernando Abadía y uno para sí mismo *que simboliza la pintura en su género decorativo*.

[12] Illa y Munné, M. C., *Catàleg raonat dels ex-libris catalans de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Letres, 2007, vols. I y II. Sobre Galiay, págs. XV y números del catálogo 2173 y del 6188 al 6192.

Fig. 10. Félix Lafuente y Galiay: Portada de la Revista de Aragón, *1904.*

Combinó con refinamiento en este ex libris el dibujo minucioso, cargado de detalles de la escena de San Jorge, el dragón y la doncella con una caligrafía en caracteres neogóticos y una distinguida y rebuscada divisa para Monsalvatje, tomada de la del escudo de Luis XIV: *Nec pluribus impar*: *(No inferior a la mayoría)* [fig. 11].

Son los ex libris de Galiay de esos años los más modernistas que se hicieron en Zaragoza y podían competir en belleza de línea y en el acierto de la composición de los motivos alegóricos con los de los tres grandes autores catalanes: Alexandre de Riquer,[13] Josep Triadó y Joaquim Renart.

Ya han pasado más de veinte años desde que dediqué en el primer número de esta revista *Artigrama* un artículo a los orígenes y evolución del ex libris en Zaragoza durante la primera mitad del siglo XX.[14] De los que publiqué de Galiay, seis habían aparecido en 1904 en la *Revista Ibérica de ex libris*. Pero dice en su artículo de 1905 que había dibujado e impreso unos veintitantos y citaba algunos destinatarios: Herranz, A. Motos, F. Galiay, Aznar, Abadía, Marín, Valenzuela, Ortas, el doctor Lozano, Puig y Valls, los suyos propios y otros —añadía— que todavía tenía sin reproducir.

Efectivamente, se conocen los que había dibujado para su hermano el jurídico José, para el impresor Francisco Abadía y para su amigo el joven crítico de arte y abogado José Valenzuela La Rosa, con la leyenda *Ars faciendi, ars scribendi, ars loquendi*, que resumía sus atractivas virtudes públicas, para el coleccionista Tomás Aznar y para sí mismo como médico, con una elocuente alegoría de su profesión, atendiendo a una mujer joven junto a la cama de un hospital, siguiendo probablemente ejemplos

[13] AA.VV., *Alexandre de Riquer. L'Home, L'Artista, El Poeta.* Calaf, 1978; Trenc, E., *Alexandre de Riquer*, Barcelona, Caixa de Terrasa y Lunwerg editores, 2000.

[14] García Guatas, M., «Ex libris contemporáneos en Zaragoza», *Artigrama*, 1, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, 1984, pp. 287-313.

Fig. 11. Galiay: ex libris de Jordi Monsalvatje, 1900.

Fig. 12. Galiay: ex libris del litógrafo Manuel Marín (litografía a cinco tintas), ca. 1904.

Fig. 13. Galiay: ex libris como médico, 1904.

Fig. 14. Galiay: ex libris como médico, ca. 1904.

iconográficos de la llamada pintura social simbolista de médicos dedicados a la beneficencia.

El del litógrafo Manuel Marín es el único que conozco timbrado en color [fig. 12]. Galiay se hizo dos mucho más sencillos, como médico, con el emblema de la serpiente enroscada al tallo de una adormidera, y otro como artista, con una alegoría de la pintura decorativa (1904) [figs. 13 y 14]. Tal vez influido por alguno de los últimos frontispicios de libros de William Morris es el ex libris que dibujó para la biblioteca del Casino Principal, en el que superpone los títulos sobre un fondo de flores, al modo del de la edición *The Kelmscott Chaucer* (1896). Uno de los últimos será, ya en la década de 1940, para el ginecólogo y coleccionista de ex libris, Ricardo Horno Liria.[15]

Y a este respecto quiero señalar dos aspectos que completan la vocación por un estilo clásico y culto del médico Galiay.

Uno es el de la utilización de leyendas latinas, de creación propia algunas o sacadas otras de lecturas de poetas latinos, como la que figura para el ex libris de la biblioteca del Casino que sobre un libro abierto escribió el refinado verso de Horacio: *Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci. (Obtuvo la aprobación de todos el que combinó lo útil con lo agradable)*, tomada de su *De Arte Poetica* (Liber 343) [fig. 15].

El otro aspecto es el de su firma que en estos años de moda modernista trata las iniciales del nombre y apellido con un ductus en sinuosas curvas, que pasada esta moda, devolverá a la caligrafía redonda común.

Estaba Galiay muy orgulloso de sus ex libris, pues los llevará a las exposiciones de arte en las que participó, que, en realidad, no fueron muchas.[16]

Después del Modernismo

Pasada la moda modernista, Galiay seguirá dibujando en los tiempos libres que le dejaba la profesión de radiólogo. Atendió toda clase de encargos para ilustraciones muy diversas, principalmente de revistas, boletines, prospectos, programas de actos, etc.

---

[15] Horno, R., «Libros y marcas de biblioteca», *Publicaciones de La Cadiera*, CXCII, Zaragoza, junio de 1965, pp. 9-11 e ilustraciones. En esta breve nota daba a conocer su afición al coleccionismo de ex libris en el que lo había iniciado el médico e intelectual aragonés Emilio Alfaro Lapuerta. Reunió una extensa colección de ex libris extranjeros, desde la década de 1940, con mayor abundancia de Italia y Portugal.

[16] Exposiciones a las que Galiay llevó sus ex libris: 1913, Madrid. *Exposición Nacional de Artes Decorativas* (en la sección de Artes del Libro). Marzo de 1936, Madrid. *Exposición de Artistas Aragoneses en el Círculo de Bellas Artes* (expuso tres ex libris). Junio de 1941, Zaragoza. *Salón de Heraldo de Aragón.* Exposición individual de ex libris y encuadernaciones artísticas en cuero repujado.

Pero su dibujo se volvió más serio y naturalista, aunque siguió resolviendo el diseño de portadas, cabeceras y orlas con frondosos motivos florales y cuando tenía espacio introducía paisajes, tratados con lejanas y poéticas perspectivas acompañadas de cúmulos de nubes y árboles, como un recuerdo melancólico y ensoñador del modernismo de su juventud.

Es fruto de la casualidad encontrar esta obra tan dispersa de Galiay en publicaciones de Aragón e incluso de fuera, como para el boletín del Ateneo de Jaén; pero comentaré tres ejemplos como muestras de la evolución de su dibujo desde finales de los años modernistas.

Uno, *La Aurora del Pirineo*, revista del colegio de las Escuelas Pías de Jaca, para la que diseñará la portada, al menos desde el último número de diciembre de 1912, editada en su taller de fotograbado La Luz. Representó a toda página un paisaje de un campo que ara un labrador, enmarcado por las letras del título, aún modernistas, y una orla con frutos, hojas y útiles representativos de algunas profesiones [fig. 16].

De 1922 es la sencilla cabecera que dibujó para el Boletín Oficial del Colegio Provincial de Médicos de Huesca, enmarcada por tupidas flores y hojas, de aspecto más neorrenacentista que modernista, que siguió utilizándose en sucesivos boletines.

Pero en la portada del programa de mano que diseñará en 1944 para un concierto de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza, el paisaje con delgados árboles de agitadas copas y nubes viajeras ante una solitaria campiña por la que serpentea un riachuelo y su enmarque con flores y ramas es como una evocación nostálgica o un espejismo del pasado modernista y del paso del tiempo para un artista sesentón[fig. 17].

Aquella generación de dibujantes y decoradores modernistas

No pretendo determinar desde este epígrafe quiénes y cuándo fueron los primeros dibujantes modernistas, sino algo más práctico: aproximarnos a los que lo fueron y cuánto tiempo perseveraron. Se puede decir que casi todos los artistas jóvenes y alguno de los mayores hicieron sus ensayos y combinaciones con las sinuosas formas modernistas rellenadas con colores planos y decorativos que les permitían librarse de las rígidas fórmulas de la representación realista y dejar correr su fantasía. Durante algunos años pervivirán en Zaragoza y en otras ciudades las flores y los tallos del Modernismo como recurso decorativo acomodaticio a cualquier clase de soporte.

Por lo que conozco de obras que podemos coincidir en llamar modernistas, señalaré, por un lado, a aquellos arquitectos considerados

Fig. 15. Galiay: ex libris del Casino de Zaragoza, ca. 1904.

modernistas por la bibliografía regional, que desarrollaron una decoración de nuevas y abundantes formas florales, aplicadas a dinteles de puertas, capiteles y ventanas y utilizaron la línea sinuosa y parabólica para la rejería, por ejemplo, de un balcón.[17]

Se trata, por tanto, de formas ornamentales aplicadas que, a veces publicaron en los periódicos, como Ricardo Magdalena (1849-1910), pero que ejecutarán modeladores y tallistas, como Pascual Salaverri, o su más estrecho colaborador, Dionisio Lasuén (un año más joven que Magdalena), escultor, director de la Escuela de Artes Industriales, entusiasta divulgador a través de conferencias y de una serie de artículos en *Heraldo de Aragón* (septiembre-noviembre de 1906) sobre el diseño y materiales de las nuevas artes aplicadas, ilustrados con dibujos propios, y autor de su casa-taller, con un diseño totalmente modernista de la fachada, que había construido al final de la calle llamada del Arte (ahora de Bolonia).

Magdalena fue el mayor de aquella primera generación de arquitectos que conocieron el modernismo cuando ya eran unos profesionales afianzados. Cabe señalar de sus muy tempranas obras modernistas el diseño de la puerta y de los motivos en hierro forjado de la casa que construyó en 1900 en Calanda para Leonardo Buñuel, o en 1904 en Zaragoza, el de las barandillas en hierro de fundición del Puente de América sobre el Canal Imperial y su intervención con el joven arquitecto José de Yarza

[17] Torralba, F., «El estilo modernista en la arquitectura zaragozana», *Zaragoza*, XIX, 1964, pp. 139-148; Borrás, G., García Guatas, M. y García Lasaosa, J. *Zaragoza a principios del siglo XX: el Modernismo.* Zaragoza, Librería General, 1977; Poblador, M.ª P., *La arquitectura modernista en Zaragoza: revisión crítica.* Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1992; Poblador, M.ª P., *La arquitectura modernista en Zaragoza*, Tesis doctoral en CD-rom, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Servicio de Publicaciones, 2003.

Fig. 16. Galiay: Portada de la revista La Aurora del Pirineo, *1912.*

Fig. 17. Galiay: Programa de la Sociedad Filarmónica de Zaragoza, *1944.*

en el diseño de la decoración de los vanos de la fachada de la casa de Julio Juncosa (1903-06).[18]

Pero serán los arquitectos de las siguientes promociones los que lo desarrollarán, como José de Yarza, coautor con aquel de una de las pocas casas de viviendas modernista que quedan en el paseo de Sagasta, o los venidos de fuera, el tarraconense Pablo Monguío, creador de las más bellas fachadas modernistas de Teruel[19] y el navarro Manuel Martínez de Ubago, del que sólo ha perdurado el más elegante objeto urbano de diseño integral modernista de Zaragoza: el quiosco para la música que construyó en el recinto de la Exposición Hispanofrancesa de 1908, y Francisco Albiñana, que pondrá el colofón en 1914 al modernismo arquitectónico con una fachada floral para el Centro Mercantil, Industrial

[18] Poblador, M.ª P., «La arquitectura modernista en Aragón», *Arquitectura y modernismo. Del historicismo a la modernidad*, Actas del Congreso Nacional de Arquitectura Modernista, Melilla, abril de 1997, Universidad de Granada, Departamento de Historia del Arte, 2000, pp. 263-282; Hernández, A., «Aproximación a la geografía del Modernismo en Aragón. La obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)», *ibidem*, pp. 283-295.

[19] Pérez Sánchez, A. y Martínez Verón, J., *El modernismo en la ciudad de Teruel*, Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1998.

y Agrícola, el edificio más representativo de la vida corporativa y social de la burguesía de Zaragoza.[20]

No parece que los pintores mayores hicieran mucho caso a aquella moda de jóvenes dibujantes que inventaban formas de líneas fantasiosas o hacían una pintura decorativa, que junto con la que llamaban comercial, eran entonces los escalones inferiores del arte mayor de la pintura.

Hubo alguna excepción como el oscense Félix Lafuente (1865-1927), ya citado, que dejará bocetos modernistas en color de decoraciones teatrales para un salón (1904) [fig. 18] y pinturas murales, que por su profusa ornamentación desconozco si se llevaron a cabo, para portadas de revistas y algún cartel de fiestas como el de las de Pamplona de 1906. También hay que volver a citar al joven dibujante, Ramiro Ros Ráfales, catedrático de Dibujo en el Instituto de Huesca e ilustrador para las Artes Gráficas de Zaragoza.

Pero serán los pintores nacidos en torno a 1980 como Angel Díaz Domínguez, Francisco Marín Bagüés, Rafael Aguado y el mismo Galiay (que nunca practicará la pintura, excepto la acuarela) los que desarrollarán en sus lienzos figuras del modernismo simbolista con dibujo y colores afines a los de las diversas fuentes del modernismo europeo.

Un rasgo común a sus creaciones modernistas, de un tiempo fugaz en sus biografías, es que cada uno recibió influencias muy variadas, que acomodarán a su aire. Por ejemplo, Marín Bagüés becado en Roma, crisol entonces de tendencias simbolistas, clasicistas y expresionistas del modernismo germánico y del tardío prerrafaelismo inglés, las adaptará para un asunto legendario-religioso en el gran cuadro *Santa Isabel de Portugal* (Roma, 1910). A Rafael Aguado le llegaron las ideas renovadoras por los dibujos de Barradas, cuando ilustraron juntos los números de la revista *Paraninfo* desde 1915 a marzo de 1916 y constituyeron una efímera empresa publicitaria o *Sociedad de Affiches Americanos*.[21] Díaz Domínguez recibirá la recia impronta de Zuloaga, que tendrá en este joven riojano a su protegido y epígono artístico, aunque debía conocer también las pinturas decorativas de Anglada Camarasa.

Zuloaga y Barradas y hasta el ilustrador filipino-catalán Joaquín Xaudaró, pasaron por Zaragoza entre 1913 y 1916 y contribuyeron a renovar

---

[20] AA.VV., *Francisco Albiñana Corralé, 1882-1936. Arquitecto, político e intelectual*, (catálogo de la exposición), Zaragoza, Colegio de Arquitectos y Caja Rural de Aragón, 2004; García Guatas, M., *Una joya en el centro: un símbolo de la modernidad*. Zaragoza, Caja Rural de Aragón, 2004.

[21] Brihuega, J. y Lomba, C. (comis.) y AA.VV., *Barradas. Exposición antológica 1890-1929*, (catálogo de la exposición), Zaragoza, Gobierno de Aragón, Generalitat de Catalunya y Comunidad de Madrid, 1992; García Guatas, M., «Barradas modernista», *Arquitectura y modernismo…*, *op. cit.*, pp. 95-106; García Guatas, M., «Barradas: Ars longa vita brevis», *Artigrama*, 17, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2002, pp. 49-69.

cada uno desde su estilo —moderno o modernista— la visión estética de esta generación de pintores regionales, aunque fuera sólo por poco tiempo y para temas de las Artes Gráficas o de la pintura mural decorativa. Las pinturas de Zuloaga, de un modernismo castizo y expresionista, deslumbraron en Zaragoza cuando la gran exposición antológica en el Museo de Bellas Artes en la primavera de 1916.

Los dibujos de Xaudaró, tan versátiles entre los refinamientos modernistas y las fisonomías grotescas de sus viñetas de humor, eran muy conocidos desde las páginas del *Blanco y Negro* de los primeros años del siglo o de *La Ilustración Ibérica* de Barcelona. Estuvo en Zaragoza en el otoño de 1915 y se acercó a la redacción de la revista *Paraninfo*, para la que escribió una desenfadada autobiografía y dejó un par de dibujos.

Sin embargo, el ilustrador más influyente por su simpatía personal fue el uruguayo Rafael Barradas (1890-1929), que, recién desembarcado en Barcelona, viajaba a pie, en diciembre de 1914, a Madrid, pero, agotado y enfermo, tuvo que detenerse en Zaragoza. Aquí residirá algo más de un año, contraerá matrimonio, será el director artístico de la revista de universitarios *Paraninfo* y hará para ésta y otras publicaciones, como la miscelánea piadosa de Joaquín Briz: *Deudas sagradas. Cuentos del Pilar* (1916) o la citada revista *El Pilar*, las únicas ilustraciones modernistas, aunque algo cursis, de toda su extensa producción gráfica que luego, con otro estilo más al día y moderno, desplegará en un sin fin de publicaciones desde Barcelona y Madrid [figs. 19 y 20].

La otra cara de la misma moneda: Galiay, estudioso y editor del arte aragonés

De entrada, hay que decir que, visto desde la sociedad actual, sorprende que un profesional de la medicina pudiera dedicarse en solitario, con constancia y con los medios científicos de entonces a la investigación y estudio del arte y de la arqueología en Aragón sin ser profesor de universidad, aunque fuera director del Museo provincial de Zaragoza.

Pero su firme dedicación a la creatividad artística le llevó a emprender proyectos editoriales que terminaron enseguida en aventuras fracasadas. A pesar de ello, a Galiay se le puede definir como un artista del libro, de las Artes Gráficas y de las ediciones de revistas artísticas. Fortalecían esta vocación y sus entusiastas iniciativas unas buenas dotes para el dibujo, los conocimientos y práctica de la fotografía y el haber montado un taller de fotograbado. Pero la duración de estas iniciativas será breve, hasta 1916, interrumpidas, entre otras circunstancias, por los efectos de la gran guerra.

Fig. 18. Félix Lafuente: Boceto para decoración de un salón, acuarela, 1904. (Colec. part. Huesca).

Empezó por editar en Zaragoza, en enero de 1913, la revista ilustrada con numerosas fotografías y lujosamente impresa para la época, *Arte Aragonés, Revista mensual de arte antiguo, moderno, arqueología y bibliografía*, que anunciaba mediante suscripción anual al precio de 12 pesetas, muy elevado para la época. Por eso tal vez no pasó de doce números y los últimos aparecieron acumulados al año siguiente.[22]

[22] Para un estudio de conjunto de ésta y otras publicaciones de Galiay, véase CENTELLAS, R., «Españoles arabizados…», *op. cit.*, pp. 16-19.

Fig. 19. Rafael Barradas: Portada de la revista El Pilar, *enero de 1916.*

Fig. 20. Barradas: Ilustración para el librito Deudas sagradas, *1916.*

En enero de 1915 Galiay se trasladó a Madrid para ocuparse de la dirección artística de la popular revista *La Ilustración Española y Americana*, donde ingresó también su amigo el tipógrafo Mariano Escar. Se había incorporado a la dirección literaria el escritor humorista gallego Wenceslao Fernández Flórez. Pero, como ya he anticipado, la presencia de Galiay no trascendió artísticamente; pues no aparece dibujo alguno con su firma.

Ya en Madrid, volverá a editar Galiay otra revista artística, que titulará *Archivo de Arte Español*, con las mismas características y vida tan efímera que la precedente de Zaragoza, que sólo durará el año 1916, clausurada por las pérdidas económicas.

A su regreso a Zaragoza, abandonará las actividades editoriales artísticas y preparará algunas profesionales relacionadas con su especialidad médica de la radiología; pero pocos años después, a comienzos de los treinta, emprenderá un vasto proyecto que será la creación de un ambicioso *Fichero de Arte Aragonés*, que le ocupará el resto de sus años [fig. 21].

El Mudéjar, su pasión investigadora

Galiay, dibujante vocacional, enamorado de las formas ornamentales aplicadas, buscó como fuentes de inspiración para las suyas las de aquellos estilos que fueron expresión de la decoración más pura y abstracta, como el arte musulmán y su derivado el mudéjar.

Su verdadera novia *a la que dedicó con más cariño sus desvelos fue* —en palabras de su sobrino Javier— *el mudéjar aragonés.*

Pero no sólo fue pionero en Aragón en escribir sobre este arte con un propósito integral y sistemático de las formas de los edificios religiosos, sino que dibujará y fotografiará sus estructuras arquitectónicas y sistemas ornamentales más característicos.

La primera publicación de Galiay, a los dos años de haber terminado la carrera de medicina, había sido un librito sobre *El castillo de la Aljafería*, ilustrado con dibujos suyos que fue premiado en el concurso de 1906 de la Fundación Villahermosa-Guaqui.

En otra publicación del año siguiente resumía sus ambiciones profesionales como fotograbador y dibujante en el álbum *Aragón Artístico.* Lo forman treinta láminas de monumentos, de los que trece están dedicados al arte musulmán y mudéjar.[23]

Objetivo preferente de su atención será la cerámica que tratará en conferencias y publicaciones como *Cerámica aragonesa* (1933), *Nuevas ideas sobre cerámica aragonesa* (1935) y *Cerámica aragonesa de reflejo metálico* (1947). Editará otra conferencia, dada en la Institución «Fernando el Católico», *El lazo, motivo ornamental destacado del arte mudéjar* (1944) y culminará con su obra máxima, dos años antes de fallecer, *Arte mudéjar aragonés* (1950), de 264 páginas, ilustrada con abundantes y estupendas fotografías y dibujos suyos de toda una vida dedicada al patrimonio histórico. Reúne en este libro una exhaustiva descripción de los motivos característicos que decoran las principales y vistosas torres, los cimborrios, ábsides y fachadas de iglesias, así como las obras de carpintería y yeserías talladas que embellecen sus interiores.

Hasta tal extremo se identificó Galiay con estos sistemas ornamentales que para él esta arquitectura de ladrillo, yeso y madera era esencialmente decoración. Por ello se había dedicado a la ornamentación con formas mudéjares sobre cuero que, como recordará su sobrino, había aprendido a grabar durante la convalecencia de una enfermedad allá por los años treinta. El resultado será una serie de encuadernaciones en badana y

[23] Centellas, R., «Españoles arabizados…», *op. cit.*, p. 38; Serrano, L., *Mariano Escar…*, *op. cit.*

cuero repujado, grabado y pintado, de sus libros, que expuso en 1941 en el salón del periódico *Heraldo de Aragón*.

Colofón moral a una vida entregada al arte

Los dos cargos que Galiay pudo compaginar con su profesión de médico fueron el de Director del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza, nombrado en 1935 a propuesta de la Junta de Patronato, y en la postguerra, el de Comisario de la 3.ª Zona del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, con responsabilidades en la vigilancia e información de los yacimientos arqueológicos y en la conservación de los Monumentos Nacionales.

Se dedicó a ellos con entrega y constancia y, sin duda, con más interés intelectual que a su profesión de médico. En éstas y en otras actividades en la Academia de BB. AA. de San Luis o como consejero en la Institución «Fernando el Católico», la seriedad intelectual y la discreción y hasta humildad fueron las virtudes que, como las fragantes flores que dibujó en sus años modernistas, adornan su retrato moral.

Falleció en Zaragoza el 30 de julio de 1952. Su numerosa descendencia, ya que no la tuvo de su matrimonio, todas estas obras e iniciativas que han sobrevivido, unas al paso del tiempo y las otras al reconocimiento desde esta evocación.

Fig. 21. Alejandro Cañada: Retrato de Galiay como médico con algunos objetos de su especialidad y de sus aficiones artísticas, (óleo- lienzo), 1940. (Colec. Diputación de Zaragoza).

Biografía de José Galiay redactada en 1987 por su sobrino Javier Galiay Iranzo (abogado, Zaragoza, 1914-1993), a solicitud del autor de este artículo, para el catálogo de una exposición, que no llegó a realizarse. Consta de siete cuartillas mecanografiadas en edicto.

Difícil encomienda escribir algo relacionado con José Galiay Sarañana sobre el tema que me han propuesto, muy particularmente porque incluso sin pretenderlo podía caer en absoluta buena fe, en una manifiesta parcialidad; consecuencia lógica de un afecto al pariente consanguíneo con el que incluso conviví en momentos para mí ingratos, y al que debo todo respeto y cariño.

Por ello me voy a abstener de comentar sus posibles méritos o deméritos, su buen o mal hacer en aquella afición a la que dedicó gran parte de su actividad y vida, y por ende prescindiré de su biografía, cargos que ocupó, así como de formar parecer sobre sus obras y labor realizada, todo ello conocido y sujeto a una opinión y crítica de quien por su preparación puede hacer, por supuesto que yo casi lego en la materia, si lo hubiera intentado.

Me voy a limitar a exponer, en ligera panorámica, hechos de su forma de ser, pensamientos y proyectos que portó y tuvo, y que al fin constituyeron su personalidad; teniendo en cuenta que si lo hago es por conocerlos detalladamente y, muchos de ellos, por haberlos compartido.

José Galiay, hermano de mi padre, como tantos otros habían nacido sin saberlo portando una vocación innata, al fin inclinación connatural totalmente involuntaria, que para su satisfacción pudo desarrollar con dedicación y, a veces, con sacrificio. Portaba en sí el investigador neto dotado de una disposición precisa, por otra parte, para las bellas artes; afición, inquietud y deseo que le abandonó desde su juventud hasta su fallecimiento, y digo esto porque ya en estado preagónico y siempre con su obsesión, me rogó entregara su Archivo de Arte Aragonés, obra de toda una vida integrada por fichas bibliográficas y fotografías a la Institución «Fernando el Católico»; deseo que lógicamente cumplí.

Hombre modesto, poco propenso a la notoriedad, afable en su trato y, lo que más admiré en él, un gran y atento «escuchador», toda su vida fue un recalcitrante en lucha continua con su propio hacer, que siempre creyó escaso e imperfecto ante su afán.

Ocupó y empleó mucho tiempo, años en recorrer las tierras de Aragón con el deseo incansable y siempre, como he indicado insatisfecho, de conocer su idiosincrasia y muy particularmente su arte, pudiendo asegurarse que apenas escapó a su observación pueblo o lugar alguno, por insignificante que fuese, si en él existía un ápice o muestra de arte de cualquier naturaleza.

De esta forma paciente y con el transcurso de días. Consiguió reunir infinidad de datos y con ellos cientos de fotografías, a los que unió como material bibliográfico un acopio de noticias publicadas posteriormente en periódicos, revistas y particularmente libros. Por otra parte tenía una buena biblioteca sobre temas relacionados con su afición.

Siempre pensó que su labor, sino perfecta si bastante completa, podría ser un grano de arena más en el estudio del arte aragonés en todas sus manifestaciones, aunque su verdadera «novia» a la que dedicó con más cariño sus desvelos fue al Arte Mudéjar Aragonés, ya que en cuanto a la prehistoria, por ejemplo, sus trabajos fueron brillantes pero exiguos, como dice el profesor Beltrán razonablemente, aunque debe tenerse en cuenta que los medios económicos en aquel momento eran tan

limitados que justificaban en parte aquella escasez, y aquí no debemos olvidar que pese a cargos posteriores relacionados con este tema y que por cierto no pidió, su inclinación y ensueño no fue más que la de un aficionado, pertinaz y obstinado, pero al fin aficionado y no profesional, que por aquel entonces ya pensaba que la prehistoria y arqueología, concretamente en su rama aragonesa, era mal conocida a causa del reducido número de investigaciones practicadas hasta aquella fecha, dándose la paradoja que algunos descubrimientos aún no se habían estudiado.

No cabe duda que su inquietud en su obrar respecto a su gran propensión, aunque según el modesta, dejó un vestigio apreciable y posteriormente puede ser que interesante.

Soñó con un Seminario de Arte y Arqueología Aragonés, que tuviera como misión principal su estudio en todas sus manifestaciones, así como en la formación de un inventario que pudiera divulgarse estimándolo en todo su valor.

Sabía que esta magna obra intentada repetidas veces, fracasó más por falta de apoyo material y desinterés que por negligencia de quienes la emprendieron, pensando que los trabajos que se iniciaran para esta tarea, además de la investigación directa, debían igualmente consistir en la rebusca de datos, tanto históricos como de carácter artístico, hacer su análisis y aprovechar de ellos cuanto se relacionara con el fin propuesto, para una vez que se hiciera una selección, utilizarlos como testimonio, orientación o criterio que se mantuviese; y esto lo meditaba pensando en futuros becarios que tan sólo iniciados en aquellas disciplinas, adquirieran los conocimientos que más tarde exteriorizarían en trabajos definitivos.

El método que él seguía para la formación de inventario particular, y que para él debía ser fundamental para cuantos trabajos se realizaran posteriormente, se basaba en un sistema de fichas, según recuerdo tamaño 13 x 16 ctms. que en su contenido, que variaría lógicamente según se tratara, por ejemplo, de arqueología o arte aragonés propiamente dicho, se consignarían los antecedentes recogidos sobre cualquier yacimiento, hallazgo o despoblado, o sobre cualquier manifestación artística y muy particularmente, aparte de las ya conocidas, sobre aquellas que pudiendo dar lugar a debate o manifiesta novedad o descubrimiento. Estos datos esenciales de cada uno de los temas se complementarían con otros de obras de información general unas, y particularmente de Aragón otras; a las cuales debería unirse en cuanto fuera posible, fotografías e incluso dibujos, del mismo tamaño, como testimonio gráfico y futura ilustración para un trabajo definitivo, más los planos pertinentes donde se fijarían o situarían los monumentos con su contenido.

Creía más racional para él, que sobre los grupos de materiales ya ordenados se trabajara siguiendo el orden cronológico de la historia: por períodos o edades mejor que por estilos artísticos, señalando las características propias de cada uno, con la reseña completa de lo más destacado; aparte de los correspondientes y diversos índices para el más fácil y cómodo trabajo.

Me consta que todo lo expresado, y quizás olvide algo, lo propuso a la Junta Ejecutiva de la Institución «Fernando el Católico», ya que se sintió muy esperanzado cuando la Diputación Provincial de Zaragoza parecía había puesto deseo y empeño en realizar cumplidamente aquel estudio del arte aragonés en todas sus manifestaciones, a través del «Seminario de Arte y Arqueología» de la citada Institución.

Esto me recuerda que por aquel entonces, debía ser la década de los 40, mi pariente sentía verdadero respeto y admiración, sobre estas cuestiones, por determinada persona cuya colaboración consideraba imprescindible, como propuso a la citada Junta Ejecutiva, y de cuya proposición copio literalmente un párrafo del

escrito que remitió a la misma: *creo conveniente que sea incorporado a esta sección don Federico Torralba, persona de gran competencia en estas disciplinas, demostrada por su labor hecha en el incipiente laboratorio de* Estudios Aragoneses*, que a la sombra de la* Sociedad Económica de Amigos del País *vivió corta vida, y en distintas publicaciones, entre las que destaca su precioso trabajo sobre* esmaltes Aragoneses.

Y para terminar, José Galiay acabó su vida, ya retirado de su profesión, dedicado con más ahínco si cabe a su inclinación predilecta, pero ya con sus facultades intelectuales e incluso físicas mermadas.

Aparte de lo expuesto, fue un magnífico dibujante, manejando con total soltura la *plumilla*, así como la *aguada* y la *acuarela*, de lo que ha dejado cantidad de bocetos y obras; buen fotógrafo, sin llegar a la altura de su buen amigo el fuera de serie Juan Mora y, como dato curioso, aprendió a grabar en cuero durante la convalecencia de una grave enfermedad que tuvo en los años 30, dejando abundantes encuadernaciones, la mayoría de ellas con motivos mudéjares.

En fin, este corto resumen sin pretensiones, creo da una idea de la manera de ser de aquel médico radiólogo, que pretendió estudiar arquitectura sin conseguirlo, debido al fallecimiento en edad temprana de mi abuelo, cuando iba a tomar posesión de su destino de magistrado en la Audiencia de Teruel.

Zaragoza, 1987

Javier Galiay Iranzo